

“El cine peruano empieza a abrirse buena opinión en el mundo”

El doctor Ricardo Bedoya teme a los aviones, pero no le importa viajar catorce horas en bus para llegar a un espacio creado para hablar de cine. Tiene voz baja y tranquila, pero cuando discute de cine se apasiona y el movimiento de sus manos expresa tanto como sus palabras. Sus ojos hundidos saltan de sus órbitas, sus palabras se atropellan y transmiten una sensación de extrema sinceridad. El doctor Bedoya conduce el programa sobre cine “El placer de los ojos”, que se transmite todos los domingos a las diez de la noche por la señal de TV Perú. Además, es crítico de cine del suplemento “El Dominical” de *El Comercio*. Como se ve, Bedoya es una de las voces más autorizadas para hablar de cine en el país, y con él conversamos sobre la situación del cine peruano, la exitosa película *Madeinusa* y la importancia de que los jóvenes cineastas perseveren en su afán de lograr sus sueños. Bedoya concluye que es difícil hacer cine en el Perú, pero que, a la vez, el cine peruano está ganando buena reputación en el extranjero.

Por Renato Velásquez

El cine peruano está en crisis, pero genera expectativas

¿Cuál es la situación actual del cine peruano?

Yo te diría que crítica, y es una crisis casi crónica porque los problemas de ahora son los problemas de hace muchos años. Tiene problemas de financiación, básicamente, pero también problemas de exhibición y distribución. Es decir, el sistema cinematográfico es un sistema muy frágil: las películas peruanas tienen que salir rápido de cartelera porque las distribuidoras norteamericanas

presionan para que salgan rápido, ya que necesitan recuperar los turnos de programación. Por otro lado, eso hace que la explotación de una película sea una cosa azarosa, incierta; entonces los inversionistas no se atreven a invertir en esa película. Esto genera que no haya inversionistas, y que conseguir financiación para producir películas en el Perú sea muy complicado.

Por otro lado, hay una ley de cine que no se cumple desde el año 1994. La ley dice que deberían considerarse en el presupuesto del Ministerio de Educación 2 millones de dólares

anuales para el cine, para hacer concursos y premiar 48 cortos y 6 proyectos de largometraje cada año, pero nunca se ha cumplido. A lo mucho, el Gobierno ha puesto un millón o millón y medio de soles, lo cual es la séptima parte de lo que debió aportar y eso ha generado que la producción siempre esté en retraso. Por ello, el Estado convoca a concursos cada dos años, cuando hay un poco de dinero y eso crea una discontinuidad, una irregularidad absoluta. Conseguir financiación internacional es difícil, ya que desde hace un poco más de diez años la financiación europea comenzó a alejarse de América Latina porque, desde que cae el Muro de Berlín, los inversionistas europeos se dan cuenta que pueden invertir en los antiguos países socialistas del este. Es un tema complicado y por ese lado es crítico.

Sin embargo, hay expectativas porque las últimas películas que se han hecho en el Perú son obras primas: *Madeinusa* de Claudia Llosa, *La Prueba* de Judith Véllez, *Días de Santiago* de Josué Méndez, *El destino no tiene favoritos* de Álvaro Velarde y *Mañana te cuento* de Eduardo Mendoza. Son películas que, más allá de ser buenas o malas, demuestran que hay un grupo de gente que está dispuesta a dar el gran salto al largometraje. El problema es que continúan con su carrera y se encuentran con los problemas de financiación que ya te dije.

También hay una buena generación de cortometrajistas en universidades e institutos. Ahí se está creando una

movida interesante de cortometrajes tanto documentales como de ficción.

Eso es básicamente en Lima, pero ¿cuál es la situación del cine en el resto del país?

En los últimos años se han hecho películas en Ayacucho, Cajamarca y Puno; y se han hecho cortos acá en el norte. Pero el movimiento es más fuerte en Ayacucho, ahí tenemos a Palito Ortega y Don Eusebio; en Cajamarca está Héctor Marreros, en Huancayo está Nilo Inga... En todos estos sitios se está realizando cine en condiciones muy precarias: en la mayoría de los casos se hace con cámaras de video, sus propios productores financian las películas y han creado su propio circuito de distribución y exhibición en sus mismas ciudades y zonas aledañas. Sé que Don Eusebio acaba de hacer una película de terror llamada *Almas en pena*, la cual ha reeditado y estrenado en Ancash con mucho éxito, y la piensa estrenar en Lima. Hay un movimiento interesante también en provincias.

¿La falta de financiamiento justifica la baja calidad de muchas de las películas hechas en el Perú?

No, no. La falta de calidad no la justifica nada. Yo creo que con muy poco dinero se pueden hacer grandes películas, y con mucho dinero se pueden hacer malas películas. Pero lo que hay que tener en cuenta es que el cine es un medio que requiere mucha intermediación técnica, que requiere oficio. Hemos visto que

una de las últimas películas peruanas hecha con cámaras digitales tiene muy poca calidad de imagen, y los problemas de este tipo (de imagen sobre expuesta o subexpuesta) suceden por falta de costumbre o continuidad. Entonces, en un medio en que la práctica y la capacidad de hacer es indispensable, si no se hace nada es un gran retraso en la producción. Esto se ve reflejado en la calidad de las películas.

En el contexto mundial, ¿en qué nivel está el cine peruano?

Es un cine periférico. Si nos medimos con otros países de América Latina, estamos por debajo de Argentina, de Brasil y de Chile. Chile hace algún tiempo estaba en nuestro nivel, produciendo la misma cantidad de películas que nosotros, pero ahora los chilenos nos han superado por una ley de cine muy importante. Estamos más o menos como Colombia. Si nos comparamos con países de grandes producciones estaríamos en un nivel muy inferior.

¿Cómo se puede mejorar esta situación?

Justo estas semanas hay un movimiento de los cineastas que están pidiendo que se cumpla la ley de cine en el presupuesto del próximo año. Es decir, que en el 2007 el Gobierno cumpla con poner los 2 millones de dólares para el cine. Se está tratando de presionar para que se cumpla la ley, ése sería un primer paso importante.

***Madeinusa*, entre el éxito y la controversia**

Quería mencionar la película *Madeinusa*, un film que ha ganado muchos premios en el exterior. El título de este congreso es “El cine como reflejo del hombre”, y lo que sucede con la película de Claudia Llosa es que no es un reflejo de la realidad andina tal cual, porque esa festividad que retrata en la película no existe. Entonces, ¿está acaso rompiendo la función del cine de reflejar al hombre?

La ficción es así. La ficción habla de cosas que muchas veces no existen. *La Guerra de las Galaxias* habla de cosas absolutamente fantásticas, el *western* norteamericano que cuenta la conquista del oeste tampoco cuenta las cosas como son y, sin embargo, son ficciones que se sostienen por su propia validez. Cuando miramos el cine que se ha hecho en el pasado sobre motivos andinos en el Perú, vemos películas en las cuales las masas campesinas se levantan y toman tierras como en un culto o momentos de rebeldía comunal. Podemos pensar que son basadas en hechos que ocurrieron en el pasado, pero tampoco ocurrieron de esa manera. Son ficciones que tratan de crear un protagonismo heroico de los campesinos tomando armas y levantados luchando contra la injusticia.

Yo creo que la ficción es muy vasta, entonces puede haber ficciones heroicas como ficciones depresivas, ficciones que resaltan la imagen del campesino de una

manera reivindicativa o imágenes como *Madeinusa*. Lo que se cuenta es el caso particular de una protagonista que tiene problemas familiares de incesto, además está esta fiesta que no existe, que es inventada, pero que es muy significativa para la ficción misma, pues en la película funciona de manera natural. Entonces la ficción es muy amplia, y no creo que se pueda refutar una película diciendo que no está basada en hechos reales porque cada ficción crea sus propias leyes de verosimilitud.

Entonces, ¿no cree que las películas proyectan la imagen de una realidad? Porque si es así y esta película está ganado tantos premios en el extranjero, el mundo va a pensar que los peruanos somos tan trogloditas como el pueblo de la ficción.

(El doctor Bedoya menea la cabeza en señal de desaprobación mientras se formula la pregunta)

No creo, no creo. Cuando vemos películas francesas sobre los problemas de violencia en los suburbios de París, no pensamos que todos los parisinos son así. Cuando vemos películas sobre neo-nazis en Alemania, tampoco pensamos que todos los alemanes están dispuestos a agarrar a patadas a los argelinos. Yo creo que las películas tienen su propia lógica, y si ganan premios eso es bueno para el Perú. Es decir, están premiando una responsabilidad expresiva, unos resultados expresivos más allá de un asunto o tema.

No te olvides que el tema del incesto es universal, una realidad que está en los Andes, en la costa y en todos lados; el problema del alcoholismo también. Por ejemplo, en las películas de los años 50 y 60 se ven fiestas de corridas de toros en las que los campesinos juegan borrachos con los toros; en el año 73 ó 74 recuerdo que una película llamada *Chareje* mostraba un ritual de enfrentamiento entre dos comunidades, en las que se consideraba que el derramamiento de sangre hacía más fértil la tierra. En ese año, los militares, con Velasco en el poder, prohibieron la película porque dijeron que mostraba costumbres salvajes que la revolución peruana de esa época ya estaba a punto de erradicar. Era mentira, porque las costumbres siguen y seguirán.

Hace poco, Juan Infante hizo *El Panteonero*: una película que denuncia el alcoholismo como una especie de lacra en los Andes y que evita la productividad. Entonces, cuando se denuncia el alcoholismo las cosas se aceptan, pero cuando forma parte de una ficción se trata de una mala fama del Perú. Las cosas están ahí, pueden formar parte de una ficción y pueden gustar o no.

También se le critica a *Madeinusa* que, desde el punto de vista narrativo, no es una visión peruana del Ande, sino una visión extranjera porque Claudia Llosa ha vivido en España durante mucho tiempo.

Sí, pero mira que todas las visiones del Ande han sido de profesionales urbanos,

descendientes de indígenas en algunos casos, pero que vivían en la ciudad y que les interesaba su cultura: se meten en las festividades, por ejemplo, del Cusco y tienen una visión del que no forma parte de ese espacio cultural. Todas las películas de reivindicación indígena se hacen desde el punto de vista extranjero de la ideología marxista o socialista, y quieren mostrar la imagen del indio humillado, explotado, la cual se considera favorable. Claudia Llosa es de Lima, estudió en la Universidad de Lima, yo fui su profesor, y luego hizo una maestría en Barcelona donde ha vivido 3 ó 4 años. Es la visión de una limeña que inventa una ficción y que, evidentemente, altera la visión de los Andes: toda la escenografía está reflejada a partir de una fusión de mezclas culturales muy claras.

Si fuéramos coherentes y consistentes con esto, entonces lo único admisible sería la visión del andino hecha por el andino, porque lo otro no tendría validez. Hay muchas visiones extranjeras en la historia del cine.

Por otro lado, *Madeinusa* es una película exitosa, ¿qué valor tiene para el cine peruano que *Madeinusa* haya tenido difusión amplia en el Perú y reconocimiento en el extranjero?

Yo creo que *Madeinusa* tiene valor como *Días de Santiago* y como todas las películas que logran tener un reconocimiento. Yo he leído comentarios de *Días de Santiago* y de

Madeinusa muy favorables, más favorables de lo que se dice acá.

¿Comentarios extranjeros?

Sí, comentarios extranjeros de revistas muy importantes como *Positif*, que es la revista francesa más importante, y *Cinema*. En ellas se habla muy bien de *Días de Santiago*, y de *Madeinusa* recién hablarán porque se estrenará allá a fines de noviembre, pero los comentarios en general son muy favorables, eso es una buena imagen. O sea, es importante que se cree una corriente de opinión en ciertos medios que son muy influyentes, porque el cine peruano no puede aspirar a producciones millonarias sino a producciones que provengan de inversionistas extranjeros pequeños y del otro cine, del independiente. Son productores que invierten en películas pequeñas y que se guían por la opinión de críticos y festivales.

De lo que se trata es de llamar la atención hacia el cine peruano...

Llamar la atención de esa gente porque es la que va a financiar. Mira, *Días de Santiago* tuvo mucho éxito, no económico porque sólo la vieron 30 mil personas sino mucho éxito en festivales extranjeros, y eso permitió que a Josué Méndez lo invitaran a una residencia en Cannes a escribir un guión pagado por el Festival de Cannes. Ahora vendrá Stephen Frears, un productor británico muy importante que ha hecho una película que tal vez ganará un Oscar a mejor actriz (*Reina*), como una especie

de tutor para asesorar a Josué Méndez en la dirección de su próxima película. Eso es lo que importa: que el cine peruano se empieza a abrir un círculo de buena opinión en el mundo.

Consejos para un joven cineasta

Doctor, ¿es descabellado dedicarse al cine en el Perú?

Lo mismo me pregunta mi hijo que quiere dedicarse al cine. No es descabellado, pero sí difícil; hay que tener vocación. Yo le enseño a mucha gente en la Universidad de Lima y hay chicos que siguen ahí y ahí (Bedoya golpea fuertemente la mesa en cada ahí)... quieren dedicarse a eso.

¿Qué le recomienda a un cineasta joven que recién está ...

(Ricardo Bedoya corta la pregunta y empieza a contestar)

Que persista, que persista, que persista, que se mueva y que tenga constancia porque yo he visto que los que logran algo es por constancia. Por ejemplo, Claudia Llosa se graduó en Barcelona, siguió un curso de guión, mandó su guión a un concurso en La Habana y ganó. Josué Méndez con plata de la familia hace una película, va presentándola y va ganando. Toda la gente va así, a algunos les va bien y a otros mal como es el caso de Judith Vélez, pues *La Prueba* ha sido un fracaso serio y rotundo; sólo 10 ó 15 mil espectadores, lo cual es desastroso. Pero ahí estamos...

La última frase de Ricardo Bedoya, probablemente la persona que más sabe de cine en el Perú, guarda una entrañable esperanza implícita. Pero ahí estamos...luchando, intentando, creando, como si el cine peruano fuera un gran largometraje de supervivencia, esperando por un final feliz.